

á la Francia; que estaba amenazada la religión y que los atheistas de Paris se empeñaban en destruirla. Asi hicieron bajar de sus montañas del Oberland á un pueblo sencillo, ignorante, fanático y persuadido á que se queria atentar contra su antiguo culto. Reunieron como unos 20 mil hombres divididos en tres cuerpos, que se situaron en Friburgo, Morat, Buren y Soleure, guardando la línea del Aar y observando á los Franceses. Durante este tiempo, es decir, en el mes de febrero se hallaba muy apurada la dieta reunida en Arau y no sabia qué partido tomar, pues su misma presencia no impidió á los habitantes de aquel pueblo que plantasen el árbol de la libertad y se declarasen emancipados. Entraron en él las tropas de Berna, cortaron el tal arbol, y cometieron algunos desórdenes, por mas que el agente Mengaud declarase que el pueblo de Arau estaba bajo la proteccion francesa.

Estábase pues en presencia unos de otros sin estar todavía en guerra abierta. La Francia llamada por el pueblo de que habia salido garante, le cubria con sus tropas y amenazaba emplear la fuerza si se cometía contra él la menor violencia; mientras que por su parte la aristocrácia de Berna reclamaba sus derechos de soberania y declaraba que queria vivir en paz con la Francia, pero recuperar sus posesiones. Por desgracia suya iban

cayendo todos los antiguos gobiernos de alrededor, los unos voluntariamente y los otros por fuerza. Basilea emancipaba los bailiages italianos; el Alto Valais hacia lo mismo con el pais bajo, y Friburgo, Soleure y San-Gall estaban en revolucion. Viéndose la aristocrácia de Berna apretada por todas partes se resignó á hacer algunas concesiones, y admitió á la participacion de las atribuciones reservadas para las familias gobernantes, cincuenta individuos campesinos; pero difirió modificar la constitucion hasta dentro de un año. Era muy vana aquella concesion y no servia para remediar nada, y ademas se habia enviado un parlamentario frances á las tropas de Berna que estaban en la frontera del pais de Vaud, para intimarlas que si daban un paso adelante se las atacaria. Ellas asaltaron al parlamentario y asesinaron á dos soldados de su escolta, cuyo suceso decidió la guerra. El general Brune <sup>10</sup>, que estaba encargado del mando, tuvo algunas conferencias en Payerne, que fueron enteramente inútiles, y el dia 2 de marzo se pusieron en movimiento las tropas francesas. El general Schawembourg con su division venida del Rhin y situada en el territorio de Basilea se apoderó de Soleure y del curso del Aar. Brune con la division de Italia se apoderó de Friburgo, y el general Erlach <sup>11</sup> que mandaba las tropas de Berna se retiró á las posiciones



de Fraubrunnen, Gumiven, Laupen y Neueneck las cuales cubren á Berna en todos sentidos, bien sea que el enemigo desemboque de Soleure ó de Friburgo. Aquel movimiento de retirada produjo en las tropas de Berna el efecto ordinario en todas las bandas fanáticas é indisciplinadas, que fue tenerse por vendidas y sacrificar á sus oficiales. Se desbandó una parte de ellas, pero con todo quedaron algunos batallones cerca de Erlach de aquellos que se han distinguido en todos los ejércitos de Europa por su disciplina y valor, y un corto número de paisanos determinados. El día 5 de marzo atacaron simultaneamente Brune, que estaba en el camino de Friburgo, y Schawembourg, que se hallaba en el de Soleure las posiciones del ejército suizo. El general Pigeon que formaba la vanguardia de Brune atacó la posición de Neueneck, donde los Suizos hicieron una resistencia heroica y favorecidos por la ventaja del terreno cortaron el camino á nuestras antiguas bandas de Italia; pero en el mismo instante Schawembourg que habia salido de Soleure tomó á Erlach la posición de Frambrunnen y quedó descubierta por aquel lado la ciudad de Berna. Fue indispensable la retirada de los Suizos que se verificó en desórden sobre Berna, y los Franceses encontraron delante de la ciudad una multitud de montañeses fanáticos y desesperados, com-

puesta de mugeres y ancianos que venian á precipitarse en nuestras bayonetas. Fue necesario sacrificar con bastante pena aquellos desgraciados que venian á buscar una muerte inútil y penetrar en Berna, donde el pueblo de las montañas Suizas sostenia su antigua reputacion de valor; pero se mostraba tan feroz y tan ciego como la multitud española \*. Sacrificó á otros muchos oficiales

\* Esta comparacion destinada á ser insultante, pasa á ser muy honrosa, sobre todo en boca de un apologista de la revolucion, por lo mismo que se hace entre Españoles y Suizos que en materia de valor y de resistencia á la opresion, no tienen que envidiarse unos á otros. Pero es sobrado impertinente y notoriamente injusta respecto de ambos, porque en cuanto á los Españoles ya hemos dicho en otra nota cuan vanas son esas recriminaciones de barbarie y ferocidad, cuando no hay nadie que ignore que en todos los pueblos que se hallan en revolucion ó en guerra civil, se cometen los mismos excesos y crueldades, segun digimos hablando de la guerra del Vendée. Y así respecto de la multitud española, no queremos tolerarle á Mr. Thiers ni á nadie que la elija por término de exageracion cuando intenta dar idea de una ferocidad especial. Pero respecto de los Suizos hay ciertamente un olvido muy reparable en un historiador que á pesar de su notoria parcialidad por los revolucionarios franceses, ha referido en esta misma obra la horrible carniceria que esa culta multitud de Paris hizo en los soldados de la guardia Suiza que estaban defendiendo uno contra diez mil el palacio de los reyes y una autoridad constitucional, del pueblo amotinado que no menos feroz que cobarde aguardó para asesinarlos á que estu-



y asesinó al desgraciado Erlach. Con mucho trabajo pudo escapar el célebre y digno magistrado de Berna Steiger <sup>12</sup>, gefe de la aristocracia, del furor de los fanáticos, y se fue atravesando las montañas del Oberland hácia los pequeños cantones, y desde estos á Baviera.

La toma de Berna produjo la sumision de todos los grandes cantones Suizos, y destinado Brune, como tantos otros de nuestros generales, á ser fundador de una república, pensaba en componer una con el nombre de Rodánica, de la parte francesa de la Suiza, el lago de Ginebra, el pais de Vaud y una parte del canton de Berna y el Valais. pero los patriotas suizos solo habian apetecido la revolucion con la esperanza de conseguir grandes ventajas, abolir todas las dependencias de pueblo á pueblo, y realizar la unidad helvética, á fin de que desapareciendo todas las tiranias interiores, se formase una fuerza comun con el establecimiento de un gobierno central. Consiguieron que una sola república se compusiese de todas las partes

viesen presos y desarmados. ¿Y podrá permitirse al elogiador officioso de la revolucion y de los revolucionarios, que ande eligiendo vituperios contra los pueblos que defienden su libertad é independencia contra injustos opresores? Esto sería lo mismo que renunciar voluntariamente al derecho de ser estimados y respetados de quien tanto empeño tiene en que se estime y respete su propia revolucion. (N. del T.)

de la Suiza y se convocó una asamblea en Arau para proponer la constitucion que se habia imaginado en Basilea. Envió allí el directorio al exconvencional Lecarlier <sup>13</sup> para conciliar las miras de los Suizos y entenderse con ellos acerca del establecimiento de una constitucion que les contentase. Ibanse preparando algunas resistencias en los pequeños cantones montañosos de Uri, Glaris, Schwitz y Zug, donde los clérigos y los aristocratas persuadian á los desgraciados montañeses que se iba á atacar su culto y su independencia diciendo entre otras especies igualmente absurdas, que la Francia tenia necesidad de soldados para combatir contra los Ingleses, y que para eso se proponian apoderarse de los robustos mozos de la Suiza para desembarcarlos en las playas de la Gran Bretaña.

Cuando los Franceses entraron en Berna, se apoderaron de las cajas del gobierno, que es el primero y el menos contestado entre los derechos de la guerra. Todas las propiedades públicas del gobierno vencido pertenecen al vencedor y es de saber que en todos aquellos pequeños estados económicos no dejaba de haber algunos ahorros y particularmente en Berna se encontraba un modesto tesoro que si ha de creerse á los enemigos de la Francia, ascendía nada menos que á 30 millones de francos, pero en la realidad no pasaba de



ocho. Se ha querido decir que la Francia no hizo la guerra con otro objeto que el de apoderarse de él y destinarle á la expedicion de Egipto, como si ella hubiera podido suponer que las autoridades de Berna tendrían la torpeza de no llevarse consigo y como si fuera probable que declarase una guerra y se espusiese á todas las consecuencias de semejante invasion por solo ganar 8 millones. Absurdos de esta especie no merecen exámen, á pesar de hallarse repetidos por Madama de Staël y otra multitud de escritores \*. Se impuso una contribucion á los miembros de las antiguas aristo-

\* Con permiso de Mr. Thiers y sin acudir á Mma. de Staël ni á otros escritores sino á los pliegos oficiales que constan auténticamente en el archivo de negocios estrangeros de Francia, lo que realmente se tomó del tesoro de Berna por el general Brune fue lo siguiente, que copiamos con escrupulosa exactitud.

A la entrada del ejército frances se tomaron del tesoro en moneda de oro y plata . . . . .	7.000,000 fr.
En barras . . . . .	3 700,000
En contribuciones . . . . .	4.000,000
Por compras de títulos . . . . .	2.000,000
Ochocientos cincuenta y siete quintales de trigo á 20 francos . . . . .	17.140,000
Seis mil carros de vino á 240 francos . . . . .	1.440,000
Objetos cogidos en los arsenales, valor de . . . . .	7.000,000
Total . . . . .	42.280,000

(N. del T.)

cracias de Berna, Friburgo, Soleure y Zurich, para pagar el sueldo y manutencion de las tropas.

Se acercaba ya el fin del invierno de 1798, y apenas se habian pasado cinco meses despues del tratado de Campo-Formio, cuando ya se habia alterado mucho la situacion de la Europa, pues el sistema republicano iba siendo cada dia mas invasor, y á las tres repúblicas ya fundadas por la Francia era necesario añadir otras dos nuevas que se habian creado en dos meses. No cesaba la Europa de oír resonar por todas partes los nombres de *república báltava*, *república helvética*, *república cisalpina*, *república liguriana*, y *república romana*. En lugar de tres estados tenia la Francia cinco que dirigir lo cual era una nueva complicacion de atenciones y de nuevas esplicaciones que era preciso dar á las potencias, de suerte que el directorio se veía arrastrado insensiblemente, como que nada hay mas ambicioso que un sistema porque conquista casi por sí solo y frecuentemente contra la voluntad de sus mismos autores.

Mientras que el directorio tenía que ocuparse de los negocios esteriore no dejaban de llamarle la atencion las elecciones, pues desde el dia 18 de fructidor no habian quedado en los consejos otros miembros que los que el directorio habia querido dejar voluntariamente que eran aquellos con quienes podia contar; es decir, aquellos que



habian querido ó tolerado por lo menos la resolucion violenta de aquel dia. Habia reinado durante seis meses la mejor harmonia entre ellos y el poder ejecutivo, cuyo tiempo habia empleado el directorio, como ya hemos dicho, en negociaciones, en proyectos marítimos y en fundaciones de nuevos estados. Mas á pesar de toda aquella tranquilidad, no se crea que hubiese una union sincera porque unos poderes cuyas funciones eran opuestas, no podian estar perfectamente de acuerdo durante tan largo espacio de tiempo.

Ibase formando una nueva oposicion compuesta no ya de realistas sino de patriotas. Ya ha podido observar el lector que luego que un partido quedaba vencido solia el gobierno tener que entrar en lucha con aquel que le habia ayudado á vencer porque este último llegaba á ser demasiado exigente, y principiaba á revelarse á su vez. Desde el 9 de thermidor en que las facciones casi habian igualado sus fuerzas habia principiado la alternativa de derrotas y victorias, pues los patriotas se habian sublevado en germinal y prerial é inmediatamente despues los realistas en el mes de vendimiario. Desde aquel mes que fue el de la institucion del directorio habia tocado el turno de los patriotas que manifestaron mucha osadia hasta la escaramuza del campo de Grenelle; mas aquel

dia los realistas habian recuperado la superioridad; volvieron á perderla el 18 de fructidor y ahora les tocaba á los patriotas volver á levantar la cabeza. Para caracterizar semejante estado [de cosas se inventó una palabra que luego se ha vuelto á repetir con otra ocasion y era la de *Columpio* dando el nombre de *sistema de Columpio* á aquella politica que [consistia en dar alternativamente la mano á los diferentes partidos. Se le echaba en cara al directorio que usaba de esta táctica con la cual venia á resultar que era esclavo alternativamente de la faccion á quien buscaba por apoyo. Aquella reconvencion era injusta porque á menos de llegar al poder con una espada victoriosa es imposible que un gobierno pueda sujetar á todos los partidos á un tiempo y gobernar sin ellos y á pesar de ellos. A cada mudanza de sistema se necesita variar de administracion y naturalmente emplear aquellos que han manifestado opiniones conformes al sistema que ha salido vencedor. Entonces se presentan todos los miembros del partido triunfante llenos de [esperanzas y no solo importunan al gobierno sino que están dispuestos á atacarle cuando no se presta á todos sus deseos. Todos los patriotas estaban en pie y se hacian apoyar por los diputados que habian votado con el directorio en ambos consejos. No dejó aquel de resistir á varias exigencias pero se habia visto en precision de sa-



tisfacier algunas, nombrando comisionados de los departamentos (prefectos) á muchos patriotas. Con esto se preparaban otros muchos á aprovecharse de las elecciones para ser miembros del cuerpo legislativo, y le servian de mucho las autoridades nuevamente nombradas.

Ademas de aquella nueva oposicion compuesta de todos los patriotas que querian abusar del 18 de fructidor, habia otra intitulada constitucional que se presentaba nuevamente y pretendia no inclinarse mas á los realistas que á los patriotas, sino que afectaba independenciam, moderacion y apego á la ley escrita. Se componia de hombres que sin pertenecer á ningun partido tenian ciertos motivos de descontento personal, porque unos no habian podido conseguir una embajada, un grado á una contrata de suministros para algun pariente; y otros porque habian perdido por algunos votos la plaza vacante en el directorio. No hay cosa mas comun que esta clase de descontentos sobre todo en los gobiernos nuevos establecidos de poco acá y compuestos de hombres que pocos dias ántes no pasaban de ser simples ciudadanos. Dícese que la sucesion hereditaria es un freno contra la ambicion y es muchísima verdad, con tal que se la limite á ciertas funciones porque es imponderable la exigencia que se llega á tener con aquellos que eran iguales nuestros el dia ante-

rior\*. Ya porque se ha contribuido á nombrarlos ó ya por que no se les considera superiores á uno mismo sino por la casualidad de algunos votos, parece que hay derecho para pedir y conseguirlo todo.

El directorio sin pensarlo habia hecho una multitud de descontentos entre los diputados que otras veces se calificaban de directoriales, y que por sus servicios en el mes de fructidor eran muy difíciles de contentar. En esta oposicion constitucional se habia colocado Luciano Bonaparte nombrado por la Córcega miembro del consejo de los Quinientos no porque tuviese ningun motivo personal de descontento sino por imitar á su hermano haciendo el papel de censor del gobierno, como que era la actitud que convenia á una familia que deseaba hacer rancho aparte. Tenia Luciano talento y gran facilidad para hablar en la tribuna, donde le ayu-

\* No hubiera sido malo que Mr. Thiers supuesto que parece estar persuadido de estas verdades las hubiese inculcado mucho en los dias que se siguieron á la revolucion de julio, ya que tanto influjo tuvo en ella, para que no se hubiese cometido el enorme error de suprimir el derecho de herencia en la cámara de los pares, que consideramos como una condicion esencial de los gobiernos representativos, sino se quiere que estos se conviertan, como está sucediendo hoy en Francia y sucederá igualmente en España en una oligarquía sin nombre conocido pero donde evidentemente es imposible ni gobernar ni administrar. (N. del T.)



daba mucho la gloria de su hermano. José, después de su salida de Roma se había ido á Paris y puesto su casa en gran trén, recibiendo en ella muchos generales, diputados y hombres de importancia; de suerte que los dos hermanos José y Luciano podian hacer muchas cosas que no le estaban bien al general por su gran reserva.

Sin embargo, aunque se veia matizarse cierta opinion que había sido unánime durante seis meses, no puede decirse que hubiese una diferencia marcada, sino que se observaba en los consejos urbanidad y consideraciones, y se aprobaban por una inmensa mayoría todas las proposiciones del directorio.

Todo anunciaba que las elecciones del año VI se harian en el sentido de los patriotas los cuales dominaban en Francia y en todas las nuevas repúblicas. Pero el directorio estaba decidido á valerse de todos los medios legales para que no fuesen mas adelante que él, y sus comisionados circulaban proclamas moderadas, en que se limitaban á hacer exortaciones pero no amenazas. En realidad de verdad, no tenia á su disposicion ninguno de los influjos, ni de las infames corrupciones imaginadas en nuestros dias para dirigir las elecciones á gusto del poder. En las del año V se habian dividido algunas asambleas, y para evitar la violencia se habian ido á votar en otras partes algunos elec-

tores cuyo ejemplo se propuso tambien para las de este año VI, y efectivamente se verificaron aquellas escisiones tomando en todas partes los electores de la minoria pretesto de alguna infraccion á la ley, ó de alguna violencia hecha con ellos para reunirse aparte y hacer su eleccion particular. No puede negarse que en muchos departamentos se condugeron los patriotas con su acostumbrada turbulencia, y legitimaron la retirada de sus adversarios; pero tambien es verdad que en algunas asambleas fueron los patriotas quienes estuvieron en minoria aunque fueron en las menos, porque la masa de la poblacion adversaria suya que había concurrido á las elecciones precedentes de los años V y IV, intimidada ahora por el 18 de fructidor, se había digámoslo así retirado de los negocios, y no se atrevia á tomar parte en ellos. En Paris fue extraordinaria la agi-

\* Esto que sucedia entonces en Francia, sucede y sucederá siempre en todas partes cuando el gobierno se constituye en cabeza de partido, ó cuando algun partido se ingiere por medio de la violencia en gobierno. En semejantes casos las elecciones son rigurosamente nulas porque no representan ni la voluntad, ni la opinion ni los intereses nacionales; y solo el tiempo, que todo lo prescribe, ó un acierto extraordinario en el gobierno que sucede pueden legitimar los actos administrativos y legislativos que de él emanen. Escribimos esto pensando en España durante el mes de noviembre 1840.

(N. del T.)



tacion, y hubo dos asambleas, una en el Oratorio, compuesta toda de patriotas, donde habia 600 electores á lo menos; otra en el Instituto, compuesta de republicanos moderados, en que apenas hubo 228 electores, y en esta se hicieron excelentes elecciones.

En general estas habian sido dobles, y ya los descontentos, los aficionados á lo nuevo, y los que por otros varios motivos querian modificar el órden actual de cosas decian: *esto no puede seguir asi: despues de haber hecho un 18 de fructidor contra los realistas será preciso hacer otro contra los patriotas.* Ya esparcian la voz de que se iba á cambiar la constitucion, y hasta se llegó á hacer una proposicion espresa para ello, pero el directorio la desechó con disgusto.

Varios partidos se podian tomar con respecto á las elecciones, y procediendo segun los rigurosos principios debian los consejos sancionar las elecciones hechas por las mayorias, porque de otra suerte habria resultado que con solo apartarse las minorias tendrian la facultad de prevalecer y dominar los nombramientos. Las violencias y las ilegalidades podian muy bien ser una razon para anular las elecciones hechas por las mayorias, pero no para que se aprobasen las de las minorias. Los patriotas de los consejos insistian fuertemente en favor de este dictámen porque como casi en to-

das las asambleas habia estado su partido en mayor número, no podian menos de ganar el pleito. Pero precisamente eso era lo que no querian los dos consejos, y asi se propusieron dos medios que fueron el de elegir entre los nombramientos hechos por las asambleas disidentes, ó hacer un nuevo 18 de fructidor. Mas este último medio era inadmisibile, al paso que el otro era mucho mas suave y natural y por eso se adoptó, anulando casi todas las elecciones de los patriotas, y confirmando las de sus adversarios. Se aprobaron las elecciones hechas en Paris en la asamblea del Instituto, á pesar de no haber habido en ellas mas que 228 electores y que en el Oratorio pasaban de 600; pero con todo eso el nuevo tercio trajo un apoyo muy positivo al partido patriota de los consejos, y quedó muy irritado por haberse adoptado aquel medio para escluir á los hombres de su eleccion y se declaró en mayor acritud contra el directorio.

Se necesitaba elegir un nuevo director, habiendo tenido que cesar por la suerte Francisco de Neufchateau, y se nombró á Treilhard, que era uno de los plenipotenciarios en Rastadt. Tenia este absolutamente las mismas opiniones que Larveilliere, Rewbell y Merlin, por lo cual no se varió en nada el espíritu del directorio. Era un hombre de bien, bastante habituado á los negocios, y asi habia en el gobierno cuatro republica-